

Terremoto en la Zarzuela

Víctor Pliego de Andrés

Catedrático de Historia
de la Música en el Real
Conservatorio Superior
de Música de Madrid

EL TEATRO DE LA ZARZUELA se ha visto convulsionado con el anuncio, lanzado desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de integrarlo en la Fundación que rige el Teatro Real. Artistas, personal y afición han reaccionado en contra con manifiestos y paros que se han extendido a las compañías nacionales. La decisión fue tomada en las altas esferas sin ningún estudio previo, discusión, ni motivo claro (“Soy ministro que no halla ni un escollo en cuanto ve...”). Todo ello alimenta, como es natural, la inquietud y la desconfianza. Las maneras exhibidas son impropias de un gobierno que pretende presumir de transparencia y democracia. Para empezar, la clave de cualquier proyecto es la financiación. Si se quiere fomentar algo habría que empezar por aumentar la inversión. Nadie habló de acrecentar recursos, y pretender avanzar sin combustible sería magia. Al contrario, en algunos foros se teme una inminente pérdida de patrocinios en el Teatro Real. Su crecimiento es una posibilidad remota ante la cual muchos sospechan otras estrategias que ha ensayado el gobierno: recortes, rebajas salariales, privatizaciones... Respetar los actuales derechos del personal – ¡Menos mal! ¡Muy agradecidos! ¡Faltaría más! – no garantiza cuáles gozarán los futuros trabajadores. Por ejemplo, mientras que en el Coro del Teatro de la Zarzuela hay unas condiciones de trabajo dignas, en el Coro del Teatro Real, nacido en la Era de las Burbujas, impera la precarización y la externalización, lo cual es compatible con remuneraciones estratosféricas para los amos del teatro.

La polémica también se cierne sobre la Orquesta Nacional de España (menospreciada por el Ministerio en su aniversario), la Orquesta de RTVE, las compañías y los teatros nacionales (“cuando las barbas de tu vecino veas pelar...”). El Teatro de la Zarzuela se ha convertido en involuntario protagonista de esta porfía. Solo queda a dos pasos del Congreso de los Diputados. ¿Irá el señor Rajoy a ver alguna próxima función al Teatro de la Zarzuela? ¿Será un sueño o una pesadilla? “¡Válgame San Pedro, cómo está Madrid!” (“Van a la calle Peligros los que oprimen el país, y a la del Sordo va el Gobierno que no quiere oír. Los que la tienen por el mango, buscan la de la Sartén... y los que viven escamados, que son muchos, la del Pez. A la plazuela del Progreso mucha gente ya se va, y el pueblo honrado va a la calle Libertad”).